LA FACULTAD DE MEDICINA DE BARCELONA

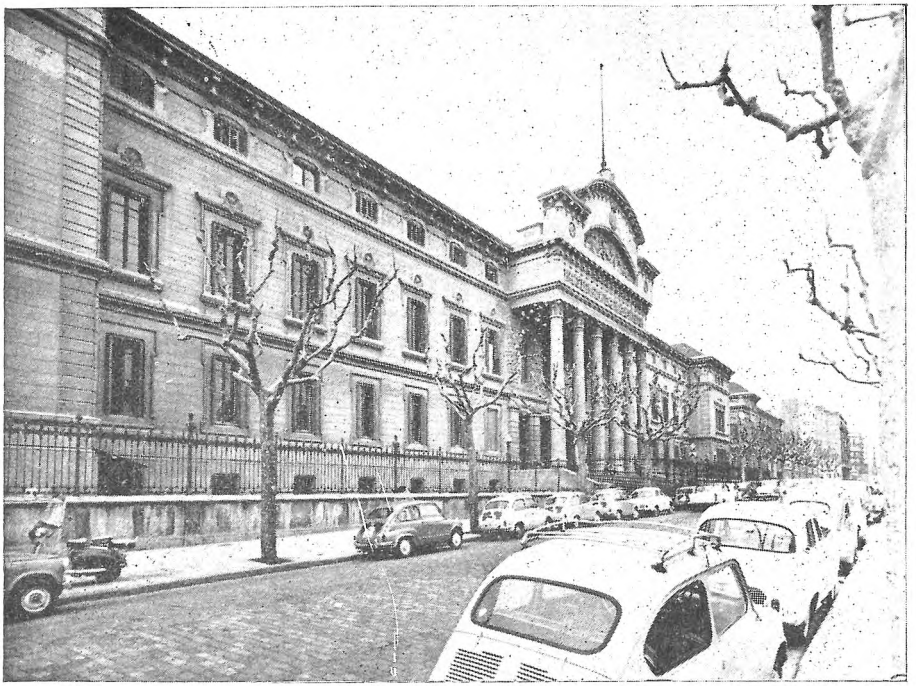
Por el Prof. **P. LAIN ENTRALGO**

Cuando el Real Decreto de 10 de agosto de 1842 devolvió a Barcelona su Universidad, torpemente transferida a Cervera en 1717, en la renacida Facultad de Medicina quedaron muy pronto integradas tres instituciones docentes anteriores al Decreto mencionado: los estudios médicos que, no obstante el traslado de la Universidad a Cervera, habían quedado en el Hospital de la Santa Cruz de la Ciudad Condal, la libresca y anticuada Facultad cervariense y el Real Colegio de Cirugía que Carlos III fundó en Barcelona el año 1760, a semejanza del de Cádiz, y como éste, bajo la mente ilustrada y eficaz de Pedro Virgili y Antonio de Gimbernat. Pero la institución que recogió tan variada herencia no disponía de sede propia, y la flamante Facultad hubo de ser instalada—incrustada, más bien—en el viejo Hospital de la Santa Cruz, para las enseñanzas clínicas, y en el contiguo Real Colegio de Cirugía, para las lecciones teóricas. Los actos inaugurales no fueron especialmente apacibles: la junta administrativa del Hospital de la Santa Cruz se negó a dividir sus servicios clínicos, y una compañía de soldados tuvo que ocupar militarmente, para entregarlas a los profesores de la Facultad, las salas que a ésta habían sido oficialmente adjudicadas.

Esta forzada simbiosis de la Facultad de Medicina y el Hospital de la Santa Cruz duró sesenta y cinco años, desde 1842 hasta la inauguración de la nueva Facultad y del nuevo Hospital Clínico en 1907; y aunque la enseñanza, inexorablemente atenida a un material muy exiguo, fuese por necesidad defectuosa, la convivencia entre los médicos del Hospital y los profesores de la Facultad tuvo también (Pedro Pons lo ha hecho notar) consecuencias felices. "Desde entonces—escribe el gran clínico—existe en Barcelona una escuela extrauniversitaria de Medicina, que ha dado profesores libres tan relevantes como Alvaro, Pedro y Francisco Esquerdo, Hernández Luna, Barraquer, Freixas Ribas y Ribas, Corachán y Gallart Monés."

Cinco grandes figuras de la Medicina española brillan con luz propia, durante la etapa comprendida entre 1842 y 1907, en la Facultad de Medicina de Barcelona: Cajal, Robert, Cardenal, Barraquer y Fargas. Como todos saben, Cajal fué catedrático de Histología en Barcelona desde 1887 hasta 1893, fecha de su traslado a Madrid, y en Barcelona llevó a término algunos de sus más importantes trabajos morfológicos: estructura fina del cerebelo, de la médula espinal, de la retina, de los husos musculares, del lóbulo óptico de las aves, etc. La teoría de la neurona, fundamento de las actuales neuroanatomía y neurofisiología, tuvo su gestación en un modesto piso de la calle de la Riera Alta y nació en el seno de la Facultad de Medicina barcelonesa. Bartolomé Robert (1842-1902), gran maestro de Patología y Clínica médicas, primer autor español de un tratado completo de "Enfermedades del aparato digestivo" (1889), fué el máximo internista de la pujante y vivaz Barcelona de 1900. "Enfermo que no había visto el doctor Robert—decía Maragall en su conmovido artículo necrológico—, no parecía completamente medicado; y casa de enfermo en que él había entrado, parecía más tranquila para la vida y para la muerte". A Salvador Cardenal (1852-1927), padre de nuestro D. León, debe la Cirugía española la introducción de la antisepsia ("Manual práctico de Cirugía antiséptica, 1894). Era Cardenal un espléndido cirujano, discípulo de Billroth y de Kocher, y, como éste, defensor, frente a la peligrosa teatralidad de los cirujanos que entonces pasaban por "brillantes" (Liston en Inglaterra o Doyen en Francia), de los métodos quirúrgicos lentos y seguros: los métodos imperantes "en las clínicas a donde ustedes y yo quisiéramos ser llevados, si necesitásemos de una operación quirúrgica", según la conocida frase de Cushing. En 1902 realizó con buen éxito la primera colecistogastrostomía practicada en España. José A. Barraquer (1852-1924) dirigió el Dispensario de Oftalmología del Hospital de la Santa Cruz hasta 1910, y desde entonces hasta su jubilación los servicios oftalmológicos del nuevo Hospital

Clínico. Los eminentes méritos de Barraquer en casi todos los dominios de su especialidad—anatomía, histopatología, vicios de refracción, tratamiento de la catarata, "técnica de Barraquer" para la enucleación del globo ocular y la prótesis subsiguiente, etc.—han sido universalmente reconocidos. Miguel A. Fargas (1858-1916) llegó a la cátedra en 1893, y en los primeros lustros de nuestro siglo era, sin duda, el primer ginecólogo de España. Su gran "Tratado de Ginecología" (2 vols., 1903-1906) está a la par de los mejores de su época, y muchas de las técnicas quirúrgicas en él descritas siguen vigentes en la actualidad. La muerte prematura de Fargas le impidió llegar al ápice de su ya indiscutible magisterio.



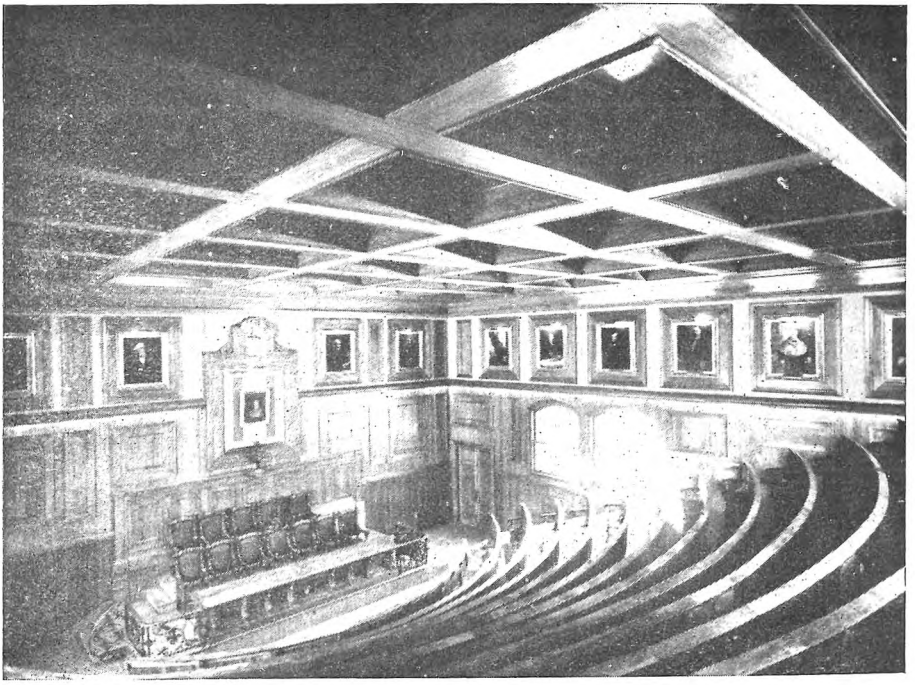
Fachada de la Facultad de Medicina de Barcelona

La inauguración del nuevo edificio del Hospital Clínico—enero de 1907—abre una segunda época en la historia de la Facultad de Medicina de Barcelona. Quince años habían pasado desde que, principalmente por obra de D. Carlos de Silóniz, catedrático de Anatomía y Decano de la Facultad, fué aprobado el correspondiente proyecto por el Ministerio de Fomento. La habilidad y los buenos oficios del Barón de Bonet, catedrático de Obstetricia y Rector de la Universidad de Barcelona, lograron completar la gestión de Silóniz, y los nuevos edificios—ya un poco anticuados, después de tanta espera—pudieron ser inaugurados, como he dicho, a comienzos del año 1907. Barraquer y Fargas pasaron al Hospital Clínico desde el de la Santa Cruz, y con ellos, claro está, los restantes miembros del Claustro de la Facultad de Medicina.

No han sido escasos desde entonces los grandes maestros en la Facultad barcelonesa. Con la seguridad de incurrir en omisiones sensibles, acaso graves, mencionaré, entre los ya

fallecidos o jubilados, a los pediatras Martínez Vargas y Ramos, al dermatólogo Peyrí, al obstetra Nubiola, a los fisiólogos Pi y Suñer y Bellido, al internista Ferrer Solervicens y al ginecólogo Cónill Montobbio.

El aragonés Andrés Martínez Vargas (1861-1948) había llegado a Barcelona en 1892, procedente de Granada. Era, pues, uno de los profesores que se trasladaron desde el Hospital de la Santa Cruz a la nueva Facultad. Fué durante años Decano y Rector; pero, por encima de todo, clínico intensamente consagrado a mejorar la asistencia médica a la infancia y la profilaxis de las enfermedades de los niños. En la época de Czerny, Marfan y Finkelstein, supo moverse con dignidad en la vanguardia de la Pediatría europea. La llegada del malogrado Rafael Ramos (1907-1955) a la cátedra



Paraninfo de la Facultad de Medicina de Barcelona.

barcelonesa (1940) dió un nuevo impulso a la actividad asistencial y científica de los servicios pediátricos. Ramos —"Ramitos", como por la exigüedad de su talla solían llamarle cariñosamente sus amigos—logró hacer de la cátedra de Pediatría de Barcelona una institución modelo. El recuerdo de don Jaime Peyrí Rocamora (1877-1950) perdura con viveza extraordinaria en cuantos como discípulos o amigos le trataron. Fué hombre cordial y bondadoso, inteligente lector de los clásicos latinos—Horacio, por ejemplo, le era familiar—y, sobre todo, un verdadero maestro de la Dermatología. La escuela que llegó a formar y la valía de sus numerosos trabajos científicos (micosis, dermatosis profesionales, lepra, anatomía patológica de la piel, dermatología psicosomática, etc.) lo acreditan con notoria suficiencia. No menos estimado ha sido, como hombre de pro y como profesor universitario, Pedro Nubiola Espinós (1878-1956), magnífico docente de Obs-

tetricia, varón recto y amable, y autor, entre otras muchas publicaciones, de un tratado de su especialidad que se alza con muy singular relieve en la literatura obstétrica española.

Augusto Pi y Suñer (nac. en 1879) ganó la cátedra de Fisiología de Barcelona en 1916, y no tardó en crear en torno a ella una escuela fisiológica de primer orden. Pi y Suñer, la personalidad científica más relevante, después de Cajal, de la Facultad de Medicina Barcelonesa, es una de las grandes figuras de la Medicina española del siglo XX. Sería excesivamente prolijo reproducir aquí la lista de sus trabajos personales y consignar los de su escuela; pero creo obligado mencionar tres de sus libros, internacionalmente prestigiosos: "La unidad funcional", "Los mecanismos de correlación fisiológica" y "El sistema neurovegetativo". En los últimos años ha sido profesor de Biología y Bioquímica en el Instituto Pedagógico Nacional de Venezuela y director del Instituto de Medicina Experimental de Caracas. Jesús Bellido Golferichs (nac. en 1880), catedrático de Farmacología, fué inmediato colaborador de Pi y Suñer en la creación del Instituto de Investigaciones Médicas, y es autor de trabajos originales sobre la fisiología de la actividad cardíaca, el reflejo vésico-renal, la inervación del riñón, la regulación respiratoria y la correlación psíquico-somática. En torno a 1930, Francisco Ferrer Solervicens (nac. en 1885)—"quizá la personalidad médica más extraordinaria de la Barcelona de su tiempo", según el autorizado dictamen de Pedro Pons—ejercía entre sus discípulos un eficaz magisterio semiológico y anatomoclínico. Pocos han sentido tan honda y concienzudamente como él la pasión de la enseñanza. Vive aún, y en plena lozanía somática y mental, el ginecólogo Cónill Montobbio (nac. en 1886), autor de valiosas publicaciones y brillante cultivador de las técnicas quirúrgicas vaginales. Son también muy dignos de recuerdo el higienista Antonio Salvat, el oftalmólogo Mariano Soria, los internistas Pablo Ferrer Piera y Juan Cuatrecasas y los cirujanos Antonio y Joaquín Trías Pujol; y con estos últimos, Juan Puig Sureda, actual patriarca de la cirugía barcelonesa.

Nexo viviente entre los Claustros a que pertenecieron todos esos nombres y la Facultad de Medicina de 1962 son el clínico Agustín Pedro Pons (nac. en 1898) y los anatomistas Salvador Gil Vernet (nac. en 1893) y Manuel Taure (nac. en 1903). Agustín Pedro Pons, máxima figura de la medicina interna catalana y uno de los más altos prestigios médicos de la España actual, es fundador y jefe de una muy importante escuela clínica. El "Tratado de Patología y Clínica Médicas" por él dirigido es justamente famoso en todo el mundo de habla española. Salvador Gil Vernet ha orientado su trabajo de anatomista hacia la morfología del aparato urogenital —son magistrales, por ejemplo, sus investigaciones sobre la anatomía de la próstata—y dirige con suma competencia la Escuela Profesional de Urología. Manuel Taure es, por su parte, un excelente y consagrado maestro de Anatomía y Embriología.

Los restantes miembros del Claustro de la actual Facultad de Medicina de Barcelona han llegado a ésta durante los cinco últimos lustros. He aquí, por orden de antigüedad en el servicio universitario, sus nombres y su respectiva dedicación: Manuel Usandizaga Soraluce (Obstetricia y Ginecología), Francisco García Valdecasas (Farmacología), Pedro Piulachs Oliva (Patología y Clínica Quirúrgicas), Máximo Soriano Jiménez (Patología y Clínica Médicas), Julio G. Sánchez Lucas (Histología y Anatomía patológica), Francisco J. Vilanova Montiú (Dermatología), Justo Covaleda Ortega (Higiene y Microbiología), Arturo Fernández Cruz (Patología general). Juan Gibert Queraltó (Patología y Clínica médicas), Vicente Carulla Riera (Terapéutica Física), José Casanovas Carnicer (Oftalmología), Ramón Sarro Burbano (Psiquiatría), Miguel Sales Vázquez (Medicina Legal), Ramón Arandes Adán (Patología y Clínica Quirúrgicas), Adolfo Azoy Castañé (Otorrinolaringología), Santiago Vidal Sivilla (Fisiología) y Emilio Gil Vernet (Obstetricia y Ginecología). Cada uno con su personal valía y su personal esfuerzo, todos ellos van día a día cumpliendo la hazaña de poner a la medicina universitaria barcelonesa en un excelente nivel didáctico y científico. No poco ha de contribuir a ello la fundamental reforma del Hospital Clínico, iniciada en 1952 y con tanto acierto y celo regida por Manuel Usandizaga. Pensando en no pocos de estos profesores, es seguro que muchos alumnos actuales dirán, pasados años y años, con el alma llena de gratitud y añoranza: "También yo fuí su discípulo."